

## 9. DIGNOS.

La pobreza, de todas formas, no es sinónimo de negligencia, de dejarse ir, de falta de *decorum*. Los Hermanos serán pobres, sí, porque siguen al Maestro que fue pobre; pero, como él, serán siempre dignos en su persona, en lo que les rodea, en sus relaciones con los demás, con los alumnos y con los extraños.

“En sus casas todo debe estar limpio y bien ordenado; esta misma limpieza y orden deben brillar en sus personas, sin perjudicar en nada el espíritu de sencillez y de pobreza de la que hacen profesión”. (Reglas X, 2).

“La decencia de su estado exige que no lleven los hábitos sucios, rotos o demasiado remendados, aunque deben usarlos hasta donde se pueda”. (Reglas II, 2).

El rango que ocupan en la sociedad, su función de educadores les obligan a una cierta forma de ser, a la práctica de los buenos modales, al respeto a las costumbres y usos, al hábito de la cortesía. Tendrán el cuidado dar la debida importancia a estas prácticas como necesarias a su estado de perfección:

“Los Hermanos practicarán este deber no sólo por decencia como la gente del mundo, sino por virtud y porque así lo pide su estado de perfección”.

“Dedicados a la educación, es preciso que se ganen la confianza de la gente y que sus alumnos encuentren en ellos otros tantos modelos que imitar en todos los aspectos”. (Reglas X, 1).

Aprenderán buenos modales, hablarán de ellos y, sobre todo, los practicarán constantemente, con los Hermanos y con los alumnos:

“Charlarán también entre ellos sobre todo lo referente a la urbanidad, las buenas maneras, los usos y costumbres en el modo de saludar, de presentarse, de recibir a los desconocidos, de estar en la mesa, para practicarlos ellos en primer lugar y para enseñarlo después a sus alumnos, según su respectiva clase social; pero en todo esto no debe haber afectación, sino sencillez y modestia religiosa”. (Reglas X, 4).

“Evitando entre sí toda familiaridad poco religiosa por sus palabras y modales corteses y decentes, respetándose los unos a los otros, mantendrán entre sí el espíritu de unión, inspirarán el respeto a sus alumnos y conservarán su condición de hermano o de maestro”. (Reglas X, 8).

“Se saludarán cuando se encuentren y se honrarán sin afectación con atenciones mutuas”. (Reglas X, 9).

“Los gritos, las carcajadas, los saludos bulliciosos, las discusiones, la terquedad en sus opiniones son contrarios a la cortesía y los condena la modestia religiosa”. (Reglas X, 7).

“Por buena educación y espíritu de mansedumbre se acostumbrarán a hablar con un tono de voz moderado”. (Reglas X, 6).